
El relámpago oscuro¹

Jean Louis Sous

Traducción: Marcelo Novas

Revisión: Raquel Capurro y Marcelo Real

Sanguina²

El cierre éclair³ se deslizó sobre tus caderas
y toda la feliz tormenta de tu cuerpo enamorado
en medio de las sombras
de pronto estalló
Y tus vestidos cayendo sobre el parqué encerado
no hicieron más ruido
que una cáscara de naranja cayendo sobre una alfombra
Pero bajo nuestros pies
sus pequeños botones nacarados crujían como semillas
Sanguina
hermosa fruta
la punta de tu seno
trazó una nueva línea del destino
en el hueco de mi mano
Sanguina
hermosa fruta
sol de noche.

Spectacle, Jacques Prévert, 1951

¹ Nota de traducción: *L'éclair-obscur*. Juego homofónico con el claroscuro (*le clair-obscur*).

² N. de T.: Variedad de cítrico de pulpa rojiza.

³ N. de T. *fermeture éclair*: también traducido como cremallera.

En esta tarde de fin de otoño, radiante pero de todos modos un poco pesada, en el año 1973, dos amigos suizos pasean en las montañas del Valais, vagando y recogiendo a voluntad moras de aquí y allá, bordeando los campos. Súbitamente, el cielo se oscurece al punto que la luminosidad comienza a decrecer bruscamente.

- “¿Viste el reláaaampago?”, dice uno.

- “Y cóooooo”, le responde el otro⁴.

En el mismo momento, en alguna parte en Francia, más precisamente en La Grande Motte, cerca de Montpellier, en ocasión del Congreso de la *École Freudienne de Paris*⁵, ese mismo viernes 2 de noviembre de 1973, Jacques Lacan se dice tomado por eso que escuchó en una sala, de la boca de una persona (de la que lamenta no poder rendirle homenaje) y que hablaba del pase como “algo cómo el relámpago”. Esta formulación parece tocarlo, haber dado en el blanco, en la medida que es donde pudo decir previamente que él había tenido conocimiento del seminario que Fink y Heidegger habían consagrado al comentario de los *Fragmentos* de Heráclito⁶ (semestre de invierno 1966-1967). El significante enunciado por esta persona (¿pero es un significante, una intensidad?) parece enigmáticamente representarlo cerca de Heráclito, como si esta imantación, ella misma relámpago, esta doble polaridad, polarizase el campo de un posible esclarecimiento del pase. En efecto, él confía a su auditorio que su propio entorno le procuró ese texto y que no ha tenido tiempo más que para leer dos capítulos. No sabemos, no sabremos nunca cómo dicha persona percibía esa palabra o cómo entendía ese vocablo “relámpago”. Por el contrario, si ustedes regresan a las primeras lecciones del seminario de Fink y Heidegger sobre esas “cosas del pensamiento”, se puede fácilmente conjeturar que Jacques Lacan hace referencia al fragmento 64 de Heráclito:

τα δε παντα οιακιζει Κεραυνος

⁴ N. de T.: Ver nota 19.

⁵ *Lettres de l'École Freudienne*, N° 15, junio de 1975.

⁶ Martin Heidegger, Eugène Fink, *Héraclite*, Paris, Tel-Gallimard, 1973. [Hay traducción al español, Martín Heidegger y Eugen Fink, *Heráclito*, Barcelona, Ariel, 1986, traducción de Jacobo Muñoz y Salvador Mas].

el que desde el principio nos plantea vertiginosos problemas de traducción⁷. ¿Se trata de cosas reunidas bajo el referencial general del Universo o de su multiplicidad? ¿Es el rayo, el trueno o el relámpago el que corresponde a ese término griego de *Keraunos*⁸ del que podemos notar además que está escrito con una mayúscula? El momento del rayo está ligeramente desfasado con relación al instante del relámpago, en la relación entre el brillo y la explosión. La rabia luminosa pero silenciosa del relámpago preliminar o de muchos relámpagos preliminares⁹ no hace más que anunciar, cebo de la deflagración ensordecedora de la tormenta. Al final de su intervención en esas jornadas de la Grande Motte, Jacques Lacan (haciendo notar que el acusativo está ubicado al principio del enunciado de ese aforismo griego) rechaza la traducción de ese notable filólogo que es Diels sustituyendo “universo” por “pluralidad de los todos”, en tanto que diversos, esos montones de todos, distintos. Apuesta decididamente por la heterogeneidad de las cosas, sin recurrir al metalenguaje de un universo de los discursos, y propone la formulación siguiente:

“los todos, es el relámpago que los gobierna”

Si el pasaje a la pluralización despejó, aireó la compacidad del todo, aún no sabemos qué *campo* paradigmático, lexical o semántico recubre esta alusión al relámpago. Paradójicamente, la luminosidad real de su brillo no ilumina la oscuridad, la opacidad de su uso referencial. ¿Se trataría de un simple tropo metafórico (esclarecer) o de un tropismo metafísico revisitado por la lectura ontológica heideggeriana, donde la donación del ser se hace por el advenimiento de un abierto y su claro¹⁰? ¿O bien, de una intensidad *física* más materialista, de un choque de cargas y descargas producidas por un campo electromagnético? Esta probabilidad no es a descartar (incluso si ella toma prestada la vía de la metáfora) pues no escapa a Jacques Lacan que su proposición del

⁷ Maurice Blanchot, *L'entretien infini*, Paris, Gallimard, 1969: “Cuando leyendo Heráclito, se traduce Día Noche, Palabra Relámpago, con los nombres comunes modernos, ya estamos yendo contra el sentido, porque los nombres modernos no fueron extraídos de la misma manera” [Hay traducción al español, Maurice Blanchot, *La conversación infinita*, Madrid, Arena, 2008].

⁸ En nuestra modernidad, *Keraunos* es una estación meteorológica, forma de oráculo científico, previendo las tormentas para los agricultores o los marinos preocupados, para sus actividades próximas. En la Antigüedad, se podía atraer los rayos griegos de Zeus o romanos de Júpiter a menudo representados por un haz de dardos en forma de zigzag. Esos Dioses eran los amos del fuego.

⁹ El poema de Jacques Prévert dibuja, esboza sutilmente, como un croquis de diseño, el pasaje exquisito de la tormenta del cuerpo a la cáscara de la naranja. Ese sabor, posiblemente frutado, ilumina la noche.

¹⁰ Nota de edición: a lo largo del texto, se alude a conceptos heideggerianos como el de “lo abierto” y “el claro”, “el ocultamiento” y “el aparecer”, entre otros.

pase (aunque tome la precaución de insistir sobre el hecho de que eso no es más que una proposición¹¹) no habrá sido sin producir algunas tensiones... de orden eléctrico. Veamos la veta asociativa:

[...] Y haciendo esta cosa que se llama proposición, yo me decía: “¡Pero qué mosca te pica!, ¡eso va a provocar sabe Dios qué!”. Habría podido cocinarla a fuego lento esta proposición, madurarla, esperar. ¿Por qué la hice inmediatamente? Sabía de antemano que eso iba a provocar catástrofes, catástrofes como todas las catástrofes, catástrofes de las que uno se levanta. Ustedes saben, las catástrofes, eso a mí no me impresionan, pero aun así ¿de qué sirve hacer de golpe toda esta acumulación de electricidad?

Y bien, mi proposición consistirá en tomar al pie de la letra (en el sentido en que las letras de las fórmulas de la física escriben un juego de fuerzas, de repartición de energías, de fenómenos de atracción o de repulsión) esta “acumulación de electricidad”¹² no solamente producida por las tensiones alrededor de ese dispositivo sino transferidas a la experiencia misma de un fin de análisis y de un pasaje a analista. Así que este procedimiento se deduciría más bien de un *campo*¹³ determinado por un espacio virtual, potencial, de múltiples polaridades. ¿De dónde obtiene el pase su *fulgor*? ¿El fulgor de un descubrimiento, el relámpago de una evidencia, de una invención, la facilitación de un pasaje? Ninguna necesidad, en el fin del análisis, de llevar un óbolo en la boca, de una deuda a pagar como Caronte exigía para atravesar el Estigio y entrar en el Reino de los Muertos. Cierta viaje alrededor de la pulsión de muerte y su sombra podría así desembocar sobre un paso, un paso más allá, un paso al costado. Entonces, ¿a mano? Puedo de aquí en más sostener, acompañar el “complejo” de otro analizante, sin poner allí demasiados pliegues de mi plus-de-gozar. De golpe, surgiría la sorpresa de ser encontrado en flagrante delito de goce pasado o superado. ¡No era nada! Un pasaje por un vado, repentinamente descubierto por sorpresa y

¹¹ En su *Préface à l'édition anglaise du Séminaire XI*, recuerda que él se cuidó bien de imponer a todos este pase “porque no hay de todos en esa ocasión, sino de dispersos desparejos”. Reina entonces, aquí también, lo diverso. Disponible en: <http://drupal.epfcl.fr/sites/default/files/PrefaceEdAnglaiseSem11.pdf>

¹² El fenómeno físico del relámpago resulta de la electricidad estática acumulada por la ionización de un arco eléctrico que se descarga entre dos nubes o del choque de una nube con la tierra.

¹³ Cuando frotando con lana una regla de vidrio o un CD, pueden atraer trozos de papel dispersos, vienen a crear un campo eléctrico. Cuando un imán, ubicado encima de limaduras de hierro, produce su efecto, los granos se ordenan siguiendo las líneas del campo. Tiene que ver con un campo magnético. A diferencia de la estructura que funciona por un estado reglado de oposiciones binarias, el campo abre el espacio y el ritmo de un movimiento, la elasticidad de un juego de fuerzas que puede oscilar entre tensores de tensión o flexibilidad. Ese campo tensional determina también, en la tectónica de las placas, el surgimiento de pliegues o de fallas.

cruzado, habrá podido librar al sujeto de la emboscada tendida por el Otro en lo apensado [*guet-apens*]¹⁴ de sus trampas y sus redes. ¿Se trataría de una fulguración o de fulguraciones? ¡Singular “plural”! No habría un valor universal de “el” pase (¿tendría una única localización como si allí hubiese un solo relámpago?), sino un “campo del pase” regido por diversas “fricciones” que pueden tomar la apariencia de diferentes golpes de trueno, rebotes, reverberando en sus despliegues y produciendo pasajes inéditos.

- 1) un pedido de pase puede surgir de repente, inopinadamente, justamente o intempestivamente y recibir, también instantáneamente, asentimiento, abstención u oposición (“no, no es el momento”) sin prejuzgar las repercusiones, los efectos consecutivos a esta declaración.
- 2) una designación de pasador, a espaldas de [*à l'insu*]¹⁵ del analizante no-prevenido (para evitar caer en turbaciones [*emmoisations*]¹⁶ intersubjetivas y recíprocas de argumentación o justificación) puede ser recibida como una verdadera explosión (“el rayo me cayó encima”) incalculable en sus efectos.
- 3) la doble vectorización que constituye la dirección del “testimonio” en los dos pasadores, plantea la cuestión del estilo, de la modulación plural según la cual, en ese lapso, podrá ser “esclarecido” ese pase.
- 4) Al término de ese recorrido, el cartel del pase habrá de decidir si esas diversas “explosiones”, esas diversas cosas o fragmentos de análisis competen al relámpago de una nominación que agujerea y pone barra al universo del Otro, vaciado, despejado, descargado de su exceso de carga. Además, ese nuevo testimonio, ¿se volverá saber¹⁷, reverberará sobre los elementos de la doctrina analítica?
- 5) Por otro lado, nada permite prejuzgar el efecto de una nominación ratificada o rechazada y los rebotes producidos por la efectucción de este pase sobre la

¹⁴ En la *Éncyclopédie*, la palabra es ortografiada como sigue: *guet apensé* o *guet-appens*. Estando al acecho, nos hace pensar en trampa o emboscada. Francés antiguo: *apenser* significa “premeditado”.

¹⁵ N. de T.: *l'insu* (también “lo no-sabido”).

¹⁶ N. de T.: Hay un juego homofónico con *moi* (yo).

¹⁷ N. de T.: *passera t-il à savoir*, en esta expresión resuena *la passe* (el pase).

subjetivación del pasante. ¿Engaño, acierto o error en el reparto? ¿Qué pasará para él, en el nuevo reparto de su inscripción en una escuela?

Las observaciones precedentes versaron sobre la temporalidad¹⁸, el tiempo que hace al relámpago, el instante que hace relámpago, el ritmo¹⁹ por el cual puede surgir, hacer irrupción, la explosión de una verdad desgarradora. Pero, ¿es uno solo en el curso de un análisis o son plurales en su acumulación (uniendo por la misma la multiplicidad movediza de las cosas) y en los efectos producidos en una “oscura cura” a los objetos diversos? Pero entonces, pregunta Heidegger, en ese famoso seminario, si, como dice Fink, “el relámpago está marcado por su momentaneidad y es el índice de una inestabilidad”, ¿el relámpago atañería a lo eterno o solamente a un momento temporal? Fink responde que eso que “perpetúa” el relámpago, eso que funda, es el valor simbólico atribuido al “movimiento de la producción”, a esta modalidad ontológica. Agujerea el ocultamiento de la noche²⁰, descubre la reserva del ser por el surgimiento de la luz. Eso sería esta pulsación retirada/tirada [*retrait/trait*], cierre/apertura que haría la unicidad universal, la dinámica del Uno, aún no despejada en la multiplicidad de las cosas. No haría autorregulación de los *pantas* como si les contuviese en un pote o pasara por el interior de esta multiplicidad, sería más bien principio por encima o por fuera del Todo. Su brillo reuniría lo múltiple de las cosas tomadas en sus diferencias. Todo ateniéndose a la separación, les llevaría-al-aparecer. Heidegger, también allí, en su diálogo con Fink, se pregunta si el claro, la apertura del ser, tiene algo que ver con la noción de luz, en tanto sus manifestaciones (relámpago, fuego, sol...) toman *giros*

¹⁸ Este enfoque podría reenviar al apólogo de los tres prisioneros y el análisis del tiempo lógico. Instante de ver, tiempo de comprender, momento de concluir, marcan diferentes escansiones suspensivas o conclusivas. El acto de salir, en el “relámpago” de un fin de análisis, supone que el sujeto se arriesga en una decisión (más allá de toda argumentación o razonamiento justificativo) que no sea más garantizada por una reciprocidad inter-subjetiva. Ese recorrido no es forzosamente lineal, pero puede tomar prestadas intersecciones nodales según los “tironeos” de las tres dicho-menciones [*dit-mensions*] R.S.I.

¹⁹ El sabor de la broma de los suizos (¡no hay más que historias de belgas!) proviene del contraste entre el acento arrastrado de esos dos amigos y el instante fulgurante del relámpago.

²⁰ El momento del sueño (acoplamiento de intensidades) es considerado como un resplandor, una luz que enciende el “yo soñado” mientras que el yo “soñador” duerme aun. Rayos, flashes, relámpagos que interrumpen el dormir, zigzagueando entre restos diurnos, recuerdos y supervivencias. A menudo, el soñador habla de ello como una aparición repentina que se puede eclipsar rápidamente y de la cual tiene problemas para recordar. Tenderse sobre el sofá analítico hace volver, a menudo, el flujo asociativo de esas diversas capas. En su obra *Discours, Figure*, Paris, Klincksieck, 1985, pp. 239-270, Jean-François Lyotard considera que el “trabajo” del sueño no es formación discursiva que piensa, sino agenciamiento figural, deformación del código que hace pasar la fuerza del deseo. [Hay traducción al español, Jean-François Lyotard, *Discurso, Figura*, Barcelona, editorial Gustavo Gili, 1979, traducción de Josep Elías y Carlota Hesse].

diferentes en la mostración y la transformación de las cosas. Excluye por otra parte (puede ser en razón de un tufillo demasiado metafísico a la idea platónica) que de ese “llegar-a- aparecer” pudiese provenir una iluminación o una constitución. Eso sería más una *producción* y no una aparición de *aletheia*, desmarcándose de la precedencia de una verdad ya preestablecida.

¿Esos desarrollos filosóficos pueden iluminar esta concepción del relámpago respecto al campo del pase? ¿Se puede conservar esta fórmula de “la llegada del aparecer” o, a la inversa, considerar, justamente, que el relámpago hace deflagrar la semejanza de las imágenes y el encandilamiento de los ideales? *El relámpago incendia el artificio*. Eugen Fink habla, en el anuncio de esta publicación, de una *torsión* [*torse*], de una presentación de un fragmento sobre los fragmentos, como si cada uno hiciese torceduras, volviendo sobre sí mismo, con otro o alrededor del otro. Y el método seguido consistirá en hacer resonar su alcance, considerando que un fragmento no hace “relámpago” sino por relación a otro fragmento: así, el relámpago del fragmento 64, será asociado a la “jaculatoria” 11:

Todo lo que se arrastra está bajo la mirada del latigazo

Se pasó del relámpago al latigazo, cuya expresión golpea por contraste entre la rapidez del trazo y el estancamiento de las cosas (aquí, eso podría designar una manada pastando perezosamente, bruscamente despertada por la picadura de un aguijón mordaz que la devuelve a la trashumancia). Resulta que Jacques Lacan ha jugado con esa palabra recordando la manera en la que Joyce habla de *agenbite of inwit* a propósito de eso que remuerde a Dedalus (personaje principal de *Ulises*) y que concierne a la muerte de su madre. No se trataría de un saber interior (*in-wit*), de una pequeña voz interior, de un brillo de conciencia moral que vendría a mordisquear el espíritu del sujeto agarrado sin poder distinguir lo verdadero de lo falso, sino de un *witz* que resulta de la fricción de significantes híbridos, que se muerden los unos a los otros. Puede ocurrir que las cosas del análisis tomen un giro rampante, oscuro²¹, estancado (insistencia de una insidiosa repetición) y que la apertura hacia otra cosa pase, en un lapso, por un lapsus o por el

²¹ Si te estás ahogando o atrapado en un humo espeso, Heráclito dice en el fragmento 7: “si todas las cosas se convirtieran en humo, entonces, las distinguiríamos con la nariz”. ¡Eso se podría llamar “sentir mal olor” o “huele como chamuscado”, mientras que un relámpago no puede desgarrar esta opacidad!

estallido de risa de un chiste²², Freud pudo marcar los dos tiempos de su mecanismo: sideración (ligada al aparente sinsentido) y luz (realización de un efecto).

Separándose de todo “*meaning of meaning*”, de todo sentido del sentido, Jacques Lacan recuerda que lo que toma el concepto (*Begriff*) guarda un lado inasible, la rasgadura de eso que huye, como un tonel de las Danaides, interminablemente agujereado. Eso sería literalmente la futilidad²³ de nuestro “espíritu”, la futilidad de ese cifrado inconsciente que no sería del orden de lo útil sino del orden de un goce que no sirve para nada, incalculable en sus efectos, como la consecuencia imprevisible (catastrófica o no) de un relámpago o de una cascada de relámpagos. Jacques Lacan se pregunta entonces si la idea del síntoma como nudo de signos aporta una luz clínica. “Es seguro, pero no tan cierto, ese es el problema”, concluye. Dado que el signo (tautología que se muerde la cola), también hace nudos, y es entonces difícil reducirlo a una correspondencia unívoca o a una sustitución sin resto. ¡“No hay humo sin fuego”, dice el proverbio! Queda por descifrar, estampar el enigma de este enfoque (imaginario, simbólico, pulsional²⁴...) que incendia, hace llama, o *se ignifica* [*s’ignifie*]. “Glacial, muy frío, frío, tibio, caliente, caliente, ardiente, ardiente”, son las diversas escansiones de ese juego llamado búsqueda del tesoro. Lacan terminará su intervención retomando eso que Heráclito decía del oráculo de Delfos:

ουτε λεγειν ουτε κρυπτειν αλλα σημαιπει

el oráculo no revela ni oculta algún sentido, da señales [*il met en signes*]²⁵

²² La lengua española produce una “fricción” sonora, algunas chispas entre *chispa* y *chiste* [en español en el original]. En alemán, *Blitz*, designa igualmente una partida de ajedrez-relámpago donde el tiempo de reflexión está limitado en su duración, lo que acelera la eliminación progresiva de las piezas.

²³ Si nos remontamos a la etimología latina, *futiles* indica eso que deja escapar lo que contiene, eso que no retiene ni guarda, como un florero que gotea. “Pienso, luego se escapa [*se fuit*]” sería el rasgo chistoso.

²⁴ La formalización de la pulsión pasa por una escritura vectorial de flechas que indican su circuito hecho de una tensión de bordes dando la vuelta de un agujero central. Un defecto de conducción implica a veces uno o varios cortocircuitos. Heráclito nos invita a jugar tanto con la cuerda del arco (tensada entre pulsión de vida y de muerte) como con las cuerdas de la lira haciendo resonar esos efectos de reverberación. Se podría igualmente preguntar si la flecha que indica la relación $S_1 \rightarrow S_2$ no señala el impacto, el golpe de un significante sobre otro significante. Por otra parte, un puente asociativo, como un arco iris, puede producir una nueva irisación en el color de los significantes.

²⁵ En la sesión del 17 de marzo de 1965 del seminario que se titula *Problemas cruciales para el psicoanálisis*, se encuentra la formulación siguiente: “él no dice, él no oculta, él hace significante”.

Esta traducción deja pasar diversos relámpagos entre los signos sin que el sentido se indique en una sola orientación referencial. Por otro lado, ¡Jacques Lacan dice estar bastante sorprendido de que un filósofo como Merleau-Ponty se haya podido horrorizar del chiste! Incluso piensa que podía tener miedo; sí, miedo²⁶... como aquellas o aquellos que están totalmente asustados por la proximidad de una tormenta, o atravesando las turbulencias o pérdidas de altitud en un viaje en avión. ¡Pero su amigo no podía seguramente hacerlo mejor! Y se lamenta de no haber podido “convertirlo” antes de su muerte. La posición filosófica, explícitamente presente en los fragmentos de Heráclito queda tomada en el simpe pliegue del Uno. Ese sería el “uno” no esclarecido en lo múltiple de los *panta*, ese Uno que puede también dejar ser, reunir, levantar los sellos tanto como quedarse en la restricción de un ocultamiento, de un volver a sellar. Ese Uno podría tomar una significación doble: volver dentro de una tensión con lo diverso de las cosas y, al mismo tiempo, designar la unidad de esta oposición. En el campo analítico, el relámpago alcanzará más bien la realización entonces imprevista pero súbitamente aparecida (*fosforeció* pese a todo), entrevista de *l’unebévue* o las *unesbévues* que hicieron los engaños de un destino inscripto en el ocultamiento del gran Otro. El Uno del relámpago se dividió por *l’unebévue*. Hubo *bévue* del Uno, verificado como unificante sin que esta falla pudiese implicar aun explosiones fantasmáticas o perturbaciones sintomáticas... catastróficas²⁷. Se puede pasar, entonces, a otra cosa, eso puede producir un relámpago de sonrisa, una explosión de risa en la cascada de los reordenamientos producidos. Eso que *resplandece* en ese momento, eso que se realiza o se esclarece no sería más que el alivio, la descarga en el lugar del Otro donde el sujeto puede mirarse en el descentramiento, la separación de un Él (pasaje a una ipseidad) a quien todo eso le sucedió, todo eso. Jacques Lacan recuerda que

nunca hablé de la formación de los analistas. Hablé de las formaciones del inconsciente. No hay formación analítica, sino que del análisis se

²⁶ J. Lacan, *Problemas cruciales para el psicoanálisis*, seminario inédito, sesión del 6 de enero de 1965: “Nada está reprimido, pero eso que escapa del campo por el agujero, el agujero de la memoria, son las dos primeras sílabas de Signorelli”. Allí, puede ser, está la marca de la angustia que liga, para Sigmund Freud, muerte y sexualidad. Si se considera que no hay represión sin manifestación de lo reprimido, retorno de lo reprimido (*remordere*, que en lengua eufemística, viene de *morder* de nuevo, roer), tanto como el golpe del rayo, el enamoramiento, la sorpresa de ese retorno.

²⁷ La irrupción de un acontecimiento puede advenir bajo la forma del trueno (nacimiento, encuentro sexual, maternidad, paternidad, accidentes, enfermedades, atentados, duelos y pérdidas...) sin que se pueda prejuzgar las turbulencias o perturbaciones, la tormenta desencadenada y la rabia expresada al testimoniar las cargas y descargas que esas intensidades pueden desencadenar.

desprende una experiencia, la que, de hecho, a riesgo de error, se califica como didáctica.

Fink y Heidegger propusieron como método de interpretación de los fragmentos de Heráclito un principio *ecográfico*: no aislar, marcar uno solo, sino hacerlos rebotar, resonar unos con relación a los otros. Un fragmento representaría Heráclito ante otro fragmento. De la misma forma, se puede preguntar si existen, en las citas lacanianas, otros pasajes que se referirían a esta problemática del relámpago y que podrían así, ser puestas en correspondencia... Y bien, por lo menos en mi conocimiento, se puede marcar otro. En la sesión del 11 de junio de 1974, del seminario que se titula *Les non-dupes errent*, Jacques Lacan nos dice que acaba de asistir, en Milán, a un congreso sobre semiótica. E incluso si en el momento él no ha “protestado” (sólo fue invitado y no le pareció bien molestar a la asistencia interviniendo extensamente), no le impide que con posterioridad, ¡ese término *sema* rebotó e hizo pequeños aportes! Los semas se encarnan en “*lalangue*” tomada aquí en sentido cutáneo²⁸, epidérmico, ‘cunnilingüístico’ en su erogenidad que no residiría únicamente en los agujeros u orificios corporales:

Es en el sentido de una seria manipulación, de un cosquilleo, de un raspado, de un furor por decir todo... que pasa esta animación del goce del cuerpo²⁹

Es una semiosis “que patina, que cosquillea” y que lleva a Jacques Lacan a hablar de “puesta en co-vibración, en co-vibración semiótica” por nombrar eso que se llama púdicamente “la transferencia” o “el amor de transferencia”. Desde entonces, el campo transferencial podría participar de un juego de fuerzas tomando la forma de líneas de imantación entre las cuales va a jugar el toque, la digitación, el tacto interpretativo.

El analizante, él, emitiendo un pensamiento, nosotros podemos tener otro, feliz casualidad de donde surge un relámpago. Y es justamente ahí que se puede

²⁸ Una caricia [*caresse*] perezosa [*paressseuse*] que al ras [*affleurant*], roza [*frôlant*], apenas [*effleurant*] las partes del cuerpo no sabría agotar el *esse*, el uno del ser y del eros. [N. de T.: hay juego homofónico entre *caresse* y *esse*, término en latín que denota el verbo ser. La traducción de las siguientes palabras ha tenido por criterio la sonoridad más que la significación: *affleurant*, *frôlant*, *effleurant*] Esta remolonea, vaga de lunar en lunar sobre la piel, entre huellas a distancias diferenciales, incalculable en sus efectos. El estallido jaculatorio, la explosión o la descarga eyaculatoria puede ser una descarga relámpago de la retención, vía láctea que ilumina una noche estrellada, migrando en los agujeros negros del cuerpo. ¡Un golpe de esperma finalmente!

²⁹ Si se escucha la banda sonora, uno no puede más que sentirse golpeado por la respiración de la enunciación. Jacques Lacan acompaña sus palabras con un verdadero martilleo. ¡Grita, eructa, en una verdadera furia del decir!

producir la interpretación, es decir, que a causa del hecho de que tenemos una atención flotante, escuchamos eso que dijo, a veces, simplemente a causa de una especie de equívoco, es decir, de una equivalencia material.

El acto interpretativo no simplemente muestra una sustitución metafórica que produciría una “chispa poética” que resulta en un efecto de sentido/sinsentido (como “el amor es un guijarro riendo al sol” o como el encuentro incongruente, surrealista, de cuartos de res sobre una máquina de coser), él resbala, irradiando la fricción de la tela o preparado histológico de tejidos, patinada física de cargas, de intensidades o de descargas, sin prejuzgar sus repercusiones. Eso tiene consecuencias. Esta sería la animación de la materia, la equivalencia material, de donde podría surgir “alma a tercia” [*l’âme à tiers*]³⁰ de ese real que hace tres de esos acoplamientos homofónicos enquistados, coagulados o solidificados en lo “mismo” de la repetición. Pasaría entonces, en el intervalo de esas transferencias de representaciones, el relámpago que escinde ese horizonte plomizo u obstruido, desplegado, diseminando la sedimentación de esos “precipitados”. Esta práctica del parloteo..., que sería el análisis, podría secar esas tareas, esas modulaciones del plus-de-gozar que babean, farfullando como carta en espera, salpicando una existencia³¹. El voto del sueño, ese *Wunsch*, puede escucharse como un “a vuestros deseos” [*à vos souhaits*]³² sin que sepamos siempre cuál es el deseo, a quién se dirige o qué es lo que eso quiere, diciéndose así. “*T’as qu’à bosser*” [tienes que laburar] escucha el soñante, en el apuro de la carga de un superyó implacable mientras que no aspira, en el fondo, más “*qu’à cabosser*” [que abollar] (es su ex-presión) el poderoso auto de su patrón, arrugando sus chapas ruidosamente. Si la palabra³³ da cuerpo a la idea, si hace la cosa [*il fait la chose*], entonces, Jacques Lacan le otorga una propiedad, precisamente homofónica: hiende la acosa [*il fêle achose*], como si el relámpago se introdujese subrepticamente en la estofa de las cosas y pudiera hacer ver o escuchar el doblez, el reverso de esta “pequeña cosa”, este pequeño *a* que

³⁰ N. de T.: Hay juego homofónico con *la matière* (la materia).

³¹ J. Lacan, *La topología y el tiempo*, seminario inédito, sesión del 15 de noviembre de 1977.

³² N. de T.: Traducción literal de esta expresión que se dice cuando alguien estornuda. Su equivalente en español sería “¡Salud!”.

³³ J. Lacan, *Scilicet*, N° 6/7, Paris, Seuil, 1976, pp. 34-35: “A la palabra ‘palabra’ la sustituí por la palabra ‘significante’; y eso significa que se presta a equívocos, es decir a muchas significaciones posibles. Y si Ustedes eligen bien vuestros términos, que disparará el analizante, ustedes. van a encontrar el significante elegido, aquel del que se trata. En ningún caso, una intervención psicoanalítica debe ser teórica, sugestiva, es decir, imperativa. La interpretación analítica no está hecha para ser comprendida, ella está hecha para producir ondas”. Está llamando allí a la modulación inventiva, ondulante, del aliento del espíritu, a la fuerza de dicho viento.

gobierna también sus intensidades. Así se podría releer, en una perspectiva analítica, esa relación enigmática planteada por Heráclito entre el relámpago y las cosas, despojándola de todo recurso conceptual al “uno”, pero haciéndola deslizar hacia una diversidad, descargándola de toda coagulación de un exceso de sentido.